



PATRIA CHICA~ REVISTA DECENAL ARTE LITERATURA IN- TERESES LOCALES~

ESTA REVISTA ADMITE COLABORACIÓN LITERARIA,
SIEMPRE QUE A JUICIO DE LA DIRECCIÓN SEAN PUBLICABLES LOS TRABAJOS QUE SE NOS ENVÍEN;
Y EN NINGÚN MODO SE ADMITIRÁN
ORIGINALES EN QUE SE ALUDA DIRECTA NI INDIRECTAMENTE A CUESTIONES POLÍTICAS

LAS MEJORES

FOTOGRAFÍAS Y AMPLIACIONES

 **F. MORENTE** 

Cuesta de la Paz, n.º 1.—Antequera

De historia local

En esa casa solariega vetusta y semi-derruida que en la Alameda espera resignada su demolición y metamorfosis y que poco hemos de vivir si no vemos transfigurada en lo que Dios dé a entender a su comprador, vivían sus dueños los marqueses de Zela, padres de una generación de Chacones, de cuyos individuos no hay que hacer en Antequera memoria ni biografía. Algunos aquí vivieron y otros ocuparon altos puestos en la milicia y magistratura. Había dos hembras, que no parecía se preocupasen mucho de si aquí había o no guarnición, pero que tal vez estuvieran decididas a buscarse la escapada de esta plaza desguarnecida, por la vía militar, y la mayor prefirió hacerlo con los honores de Capitán general con mando en plaza. Vino a pasar los días de feria de huésped en casa de los marqueses el general D. José Alvarez que ocupaba en Granada aquel alto cargo; de broma empezó a llamar mi novia a Remedios Chacón, y de veras se

casaba con ella. Ella contaba 15 años y él 78. Sería muy desigual el matrimonio, pero de él nació Julio Alvarez Chacón cuyo nombre se cubría más tarde de gloria como general en las guerras de Cuba. La otra, Conchita, sentaba plaza después de coronela con el bizarro futuro general don Joaquín del Solar.

Remedios, la sencilla polluela que nunca había salido de Antequera, educada en el colegio de la señá Rosario Lechuga, y que no había lucido aquel palmito que como luego se verá asombró a los artistas, más que en el modesto paseo de la Alameda, en la misa de doce y en el teatro-cochera de la calle del Toronjo, y que por broma cargaba con el vestuario Capitán general de Granada, se casaba luego por amor con un joven sin fortuna, pero que con su mérito y prestigio empezaba a dar cuenta de sí, a los veinticuatro años era ministro de la Gobernación y a los 27 presidente del Consejo de Ministros. No falta en Antequera quien ignore que la esposa del famoso Sartorius, luego conde de San Luis, y madre del actual, hoy también prestigioso político ministrable, fué una hermosura célebre antequerana, y no sé si vivirá todavía alguien que recuerde algunas de las veces que Sartorius estuvo en Antequera.

La revolución de 1854 les quemaba la casa y milagrosamente escaparon emigrando a París donde pasaron algunos años muy distinguidos por la Emperatriz

Eugenia y la Reina María Cristina. Después Sartorius volvía a ser ministro con Narváez y cuando la revolución del 68 era Presidente de las Cortes. Del 65 al 68 había sido Embajador en Roma y fué el autor y negociador del Concordato vigente y el que suprimió tantos días de fiesta de nuestro almanaque. También fué el instituidor del Teatro Real y del Teatro Español.

La condesa de San Luis fué una belleza excepcional, que tuvo la buena coyuntura de que la admiración que inspiraba a los artistas se tradujera en obras de arte, y de este modelo estético del género femenino antequerano quedan retratos de los más grandes pintores. Ella se dejaba retratar con resignación. A Federico Madrazo le concedió la exclusiva, y se conservan dos o tres verdaderas maravillas. En París hay varios en el Palacio de Castilla y un par de ellos posee la Emperatriz Eugenia. En Roma se le hicieron muchos. Uno hay en la galería Rospigliosi, otro en Monserrat y dos en el Palacio de la Embajada de España en la Santa Sede, nada menos que del gran Fracassini, y el conde actual posee varios hechos en Roma por artistas italianos y españoles, y varios preciosidades de los inimitables miniaturistas napólitanos.

También nuestro pintor don Domingo García, pastelista notable, en su juventud, vivió algunos años antes de venir a pudrirse en Antequera, con el crédito que le proporcionó en Madrid un admirable retrato de la condesa de San Luis.

Todos estos datos y recuerdos me los sugiere la vista de otra polluela Chacona que queda aún en la casa solariega próxima a desaparecer, cuya cara llama los pinceles, y digna de mejor suerte, aunque fuera otro viejo Capitán general.

R. CH.

ALMACENES DE "LA MODA,"

Novedades para señora y caballero

Espléndida sección de confecciones

Ramón Mora, S. en C.

Granada, 21, Luis de Velazquez, 4 y Angel, 3

MÁLAGA

MIS CARTAS

I

¡Oh blancas y queridas mensajeras
que a través de distancias prodigiosas
llevásteis de mis glorias pasajeras
todo un raudal, en frases amorosas!

¡Oh dulces cartas, que a la infiel amada,
que adoré en mi cariño locamente,
llevar supisteis, con la dicha ansiada
el recuerdo de amar eternamente!...

Nunca podré olvidar que entre esos senos
de nivea blancura, quedó al menos
grabado en indelebles caracteres,

trasunto fiel de unos amores míos,
aunque seais por siempre restos frios
que hablarán de traiciones de mujeres.

II

Como trozos que sois del alma mía
os conservo en preciado relicario;
mas este no será de pedrería
ni adornado con fausto extraordinario.

Este en que os guardo, es pobre, pero bueno.
Oro no tiene, escudo ni blasón.
Es junto al pecho y al calor del seno
donde herido, palpita un corazón.

Aquí habreis de vivir, mientras yo viva,
conmigo habreis de estar, hasta que muera
y en el dolor que en mi dolor reciba

no os habrán de arrancar quien lo quisiera;
que sois la gloria de mi suerte esquivada,
¡la única gloria de mi vida entera!

A. LLOPIS SANCHO

Sevilla, 1917.

CUENTOS DEL ABUELO

LOS TRES PRÍNCIPES

—Hoy, como domingo, queridos nietos, daremos nuestro acostumbrado paseo. ¿Os parece que nos encaminemos hacia la arboleda cercana al río?

—Sí, abuelito—dijo Clotilde—una muchachita menuda, de rubios cabellos y sonrosadas mejillas.

—Y a vosotros, ¿os agrada el sitio?—dijo el abuelo a Pepín y a Eduardo.

—Sí, sí; contestaron los dos hermanos.

—Perfectamente, daré orden de que nos preparen la merienda, y antes de que el sol se oculte, cuando el ambiente empieza a refrescar, despacito, muy despacito, nos dirigiremos a la hermosa arboleda.

—Abuelito,—dijo Clotilde—nos contarás un cuento, ¿verdad?

—Sí, hija mía, os contaré un cuento, como siempre que salimos de paseo.

—A mí me gustaría—dijo Eduardo—un cuento de guerra; de esos episodios que le han sucedido al abuelo cuando era militar. ¡Son tan bonitos!

—Yo también quiero cuentos de guerra, abuelito—dijo Pepín.

—No, no—agregó Clotilde;—me da mucha pena cuando el abuelo dice que en el combate tal o cual, murieron muchos hombres. Me da horror. Abuelito, ¿porqué son los hombres tan malos? ¿Porqué se matan los unos a los otros? El catecismo dice: «Amad los unos a los otros».

—Llevas razón, hijita. Los hombres somos en ocasiones, peores que los irracionales. Pero dejemos esto, queridos niños. Dispondré nos preparen la merienda y daremos nuestro paseo.

—¿Pero nos contarás un cuento?—insistieron los niños.

—Sí, hijitos, sí.

—Muy largo ¿verdad?

—Sí, muy largo.

—Y muy bonito, que nos guste mucho.

—Quedareis complacidos.

—Bien, bien, y mientras tanto preparan la merienda echaremos de comer a nuestros pajaritos.

Los tres hermanitos corrieron a sus respectivas jaulas.

Luego que llegaron a la arboleda, sentados al pie de un corpulento árbol, fué repartida la merienda por el abuelo, que los chicos hicieron desaparecer en un momento en sus respectivos estómagos.

Concluida ésta, los niños, a coro, pidieron el cuento.

—Voy a complacerlos, queridos míos, y vosotros mismos me habeis recordado el cuento que voy a referiros.

—Cómo ha sido eso?—dijo Clotilde.

—¿No recordais que antes de salir de paseo dijisteis que ibais a cuidar vuestros pájaros?

—Sí, es cierto.

—Pues los protagonistas de mi cuento son tres tiernos príncipes, hermanos, y de pajaritos trata.

Poned atención, niños, y me alegraría sacáseis alguna enseñanza de él.

En una nación muy lejana de aquí, había un rey, casado con una virtuosísima princesa, de cuyo matrimonio tuvieron tres hijos, dos varones y una hembra.

—Tres y como nosotros—dijo Pepín.

—No interrumpas—protestó Clotilde.

La niña era un año mayor que sus hermanos Leoncio y César, y ésta estaba dotada de una belleza nada común.

Era buenísima, cariñosa y muy dada al estudio.

Leoncio era la suma bondad y el orgullo de sus padres.

César era díscolo, soberbio, y solo se complacía en hacer mal.

Ni los castigos impuestos por sus padres ni las recriminaciones de sus profesores, consiguieron refrenar aquel carácter.

Su mayor placer consistía en cazar las pintadas mariposas, los ágiles saltamontes y los inocentes pajarillos. Solía coger los perros que en palacio había y los ataba a cualquier felino que sus manos tropezaba. Una vez de esta suerte los soltaba, resultando una feroz lucha entre ellos, de cuya refriega, las más de las veces, sucumbía el pobre gato o el canino perdía un ojo en tan descomunal contienda.

A los pajaritos les cortaba la cabeza con un sable de hoja de lata que solía llevar colgado de la cintura.

Una tarde, los tres hermanos, acompañados de su institutriz, salieron a dar un paseo por unos bosques, distantes de la población, donde por imposición de César hubieron de ir mal que les pesase.

En un precioso canastillo de mimbres portaba César una succulenta merienda, pues no consintió que nadie llevase tan preciada carga, pues a sus muchos defectos unía el de glotón empedernido y temía que en una distracción de él, si sus hermanos llevaban el cesto, se comieran las doradas uvas.

Internados en la frondosidad del bosque y guiado por sus instintos perversos, vió César un grande lagarto que a la orilla de una charca estaba. Corrió en su persecución tirándole guijarros.

El animal huyó como alma que lleva el diablo, debiendo á su agilidad su salvación. Tanto sus hermanos como la institutriz, le hicieron ver que tal proceder no era digno; pero él lejos de obedecer, siguió corriendo en busca de otros animales a quienes hacer víctimas de su crueldad.

En su carrera loca, ni oía los gritos que le daban sus hermanos ni la institutriz, y tanto corrió que pronto le perdieron de vista.

(Concluirá).

Relámpagos de pensamiento

Hay dos clases de necios: los «inofensivos» y los «agresivos».

Los primeros limitan su actividad a decir o hacer tonterías y lejos de ser inútiles, amenizan nuestra vida y alivian nuestra melancolía con sus inagotables sandeces.

Los segundos son seres mal intencionados y alevosos, sin dejar de ser necios. En el fondo de todo necio «agresivo», hay un envidioso. La necedad agresiva lejos de perjudicar al talento y la virtud con sus calumnias y groseras diatribas se encarga de darles mayor notoriedad y brillo.

Se coaligan cien tontos agresivos para hundir a un hombre de mérito y no consiguen sino hacer más visible y patente el valor del último.

De ahí que crea, que si los tontos inofensivos son «divertidos», los tontos agresivos son «necesarios» y cumplen a despecho suyo una misión providencial; la de descubrir el mérito ajeno en sus múltiples

manifestaciones. Debemos gratitud a estos pobres seres, enfermos de «ictericia moral», a quienes amarga y contrista la gloria de los demás, y que pretenden adquirir personalidad propia escarneciendo o deprimiendo las ajenas.

Son aquí no ya legión, sino ejército, y contemplando su número, he llegado a persuadirme de que en España la única manera de escalar un buen puesto es nacer tonto, o fingir que se es, y no destacar de la espesa línea de los vulgares, que de otro modo difícilmente nos perdonarán, que con la ostentación de nuestra superioridad, pongamos de relieve su irredimible tontería.

*
**

Indudablemente soy un «anticuado». Practico la sobriedad, desdén los honores oficiales, abomino del ruido y del industrialismo, estudio por saber más que por conquistar una posición, no sé adular ni mentir, tengo corazón de cera, cabeza de pájaro y pluma de acero. Reniego de la oratoria gárrula y admiro el ejemplo fecundo, doy a mi patria cuanto tengo sin pedirla nada, me asquean los toros y los «sports» corrientes, creo en Cristo y odio al fariseo.

Con harta razón me deputan las gentes por visionario o desequilibrado y se apartan de mí como de un leproso.

Y yo bendigo esta actitud de los más de mis semejantes, que me permite vivir para mí solo y estar más cerca de Dios que del tráfico social.

¡Santa soledad, muerta mi madre, tú has sido y serás mi única y fiel compañera!

*
**

Tengo miedo a lo absoluto y no me gusta interrogar a las esfinges. No sé a punto fijo, si Dios está en mi conciencia o anda oculto tras el azul infinito del cielo. Desde muy joven me poseen la indecisión y la duda frente a esos tres graves problemas que un gran filósofo anunciaba así. ¿Quién soy? ¿De dónde vengo? ¿A dónde voy?

De ahí que mi sistema filosófico sea el ecléctico, que es el sistema de los que no tienen ninguno.

Esta filosofía es harto cónfoda y muy adecuada para pueblos como el nuestro, donde sigue pareciendo «funesta la manía de pensar». Es filosofía de holgazanes y sibaritas, es decir, de españoles. La inventó Descartes. He aquí su explicación.

Figurémonos la ciencia como una línea. En uno de los puntos de la línea se encuentra la verdad. Los grandes investigadores, entre los que no figuran ningún compatriota nuestro, recorren incesantemente esa línea para concluir afirmando que la verdad está o en el extremo derecho, (Santo Tomás), o en el extremo izquierdo (Manuel (Kant.) Yo, como buen español, me pongo en el medio de la línea a igual distancia de los extremos, y me echo tranquilamente a dormir, convencido como mi ilustre paisano Pero Grullo, de que si la verdad está en uno de los extremos, llegaré a él más pronto desde el medio, que desde el otro extremo.

Y esta es la historia del pensamiento español y de la filosofía española.

PASCUAL SANTACRUZ

¿Quiere usted saber donde se vende

Harina de arroz?

En LA ESTRELLA: Establecimiento de A. García Rosas. Estepa, 20 y Lucena, 1.

El libro de la muerte

Aprendamos a leer desengaños en el libro de la muerte, y aprenderemos a escribir méritos en el libro de la vida. ¡Cuántas enseñanzas atesora la podredumbre de un sepulcro! Atended.

PORTADA

«¡Polvo eres y en polvo te convertirás!»

PANORAMA

«Valle de lágrimas es,
y llanamente se infiere
de que al nacer y al morir
lloran todos igualmente.»

LEDESMA

«Todo a la muerte camina!
La estatua del más bizarro,
como está fundada en barro,
la deshace cualquier china...

Desde el nacer al morir
casi se puede dudar,
si el partir es el parar
o el parar es el partir.»

CALDERÓN

«Bien es que adviertas atenta
cuanto te importa, alma mía,
tener cuenta con el día
para el día de la cuenta.»

FEIJÓO

«Ved de cuán poco valor
son las cosas tras que andamos
y corremos.

Que en este mundo traidor,
aun primero que muramos,
las perdemos...

Que todas son empréstadas
estas cosas,
e non duran más que rosas
con heladas.»

MANRIQUE

«¡Ay! solamente al fin de la jornada,
desde el sepulcro ante sus pies abierto,
ve que la vida es humo y sombra y nada.»

N. DE ARCE

«La humildad y la grandeza
todo en nada se resuelve.
Es de tierra y a ella vuelve,
y así acaba en lo que empieza.»

CALDERÓN

«¡Mentira es el placer! Mentira el fuerte
alto destino de la gloria humana!
¡Mentira la ilusión... verdad la muerte...!»

LOPEZ G.

«Goza del tiempo oportuno;
granjea con tu talento.

Que aquí dan uno por ciento
y allí dan ciento por uno.»

CALDERÓN

EL PRESENTE

«¡Aprended, flores, de mí
lo que va de ayer a hoy,
que ayer maravilla fui
y hoy sombra mía no soy!»

GÓNGORA

«Mirando estoy los sepulcros,
cuyos mármoles eternos
están diciendo a mi lengua
que no lo fueron sus dueños!»

LOPE

«Contempla el alma inquieta y dolorida,
en silencioso polvo convertida
la ya ignorada humanidad que ha muerto.»

N. DE ARCE

«Pues la mayor majestad
en un sepulcro se encierra,
donde dice siendo tierra:
—Aquí vive la verdad.»

CALDERÓN

¿Leísteis el librito de la muerte? Escribid
desde hoy algo en el libro de la vida. ¡Dichosos
si vuestra firma se estampa en sus hojas de oro
con la sangre de nuestro adorable Salvador.

P

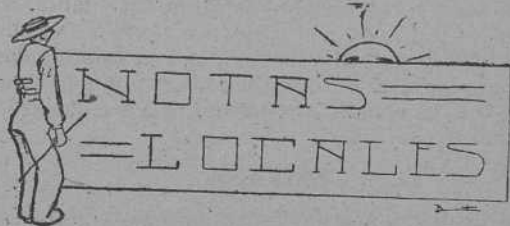
Nosce te ipsum

El autor del trabajo «Tolerancia deplorable» inserto en «Heraldo» del día 4, pretendió no hace mucha fecha, invocando mi amistad, que diese cabida en «La Unión Liberal» a un artículo suyo, en lo que tenía grandísimo interés. El artículo en cuestión, inspirado en un momento de arrebató, era un ataque feroz dirigido a determinadas personas, a quienes creía culpables de estar él siendo objeto de mofa por dedicarse a experiencias hipnóticas o magnéticas, que habían dado en llamar espiritistas algunos jóvenes tan ignorantes como burlones entre los que había propagado aquellos conocimientos. Como conozco su temperamento, quise disuadirle, sin resultado, de que tal cosa carecía de importancia, y de que el artículo no debía publicarse; e intenté también convencerle, en bien suyo, de que al menos procedía una serena y prudente corrección. No se avenía sino a que viese la luz íntegro. Yo entonces alegué que sin autorización del redactor-jefe, puesto que se hallaba ausente el director, no podía darle cabida, toda vez que mis funciones en el periódico no eran otras que las que corresponden al impresor. Ensoberbecido, convulso, y usando frases descompuertas, allá salió como alma que lleva el diablo.... Hasta qué punto estuvo insolente e incorrecto, como yo pacienzudo y tolerante, puede dar fe un amigo que le acompañaba.

Y como las alusiones que este joven hace de mi

persona en su último escarceo literario, son producto de su mal disimulado e injusto despecho nacido al calor de las frecuentes perturbaciones nerviosas que padece, de ahí que lejos de producirme el efecto que se proponía, hayan hecho brotar de mis labios una benevolente sonrisa....

FRANCISCO RUÍZ



El Obispo en sus lares

Un verdadero sentimiento de general satisfacción se manifiesta en Antequera ante la halagüeña realidad de tener en su seno la querida y prestigiosa persona del insigne paisano el Excmo. Sr. don Juan Muñoz Herrera, buscando el reposo a sus quebrantos de salud y el descanso a su labor apostólica abnegada y fecunda.

Aquí le tenemos en una casa suntuosa y artística, de que el infortunio no dejó gozar a su digna dueña, llenando en una familia atribulada el vacío desconsolador que solo puede desvirtuar la religiosidad y la cristiana resignación.

Deseamos al ilustre repatriado la tranquilidad y alivio que merece, y nos congratularemos de que su presencia venerable influya beneficiosamente en nuestra moral social y corrección política.

Distribución de reclutas

La Caja de Reclutas de Antequera distribuye a sus individuos en la siguiente forma:

Para la Península: 100 al regimiento Infantería de Extremadura, 23 al de Borbón, 30 al de Lanceros de Villaviciosa en Jerez, 5 al tercer Establecimiento de Remonta en Ecija, 4 al segundo depósito de Seminales, 5 al tercero, 17 al 12 regimiento Montado de Artillería en Granada, 6 a la Comandancia de Artillería de Cádiz, 1 a la de Algeciras, 5 al tercer regimiento de Zapadores, en Sevilla, 4 a la Segunda Comandancia de Intendencia, 3 a la segunda Compañía de Sanidad, 1 al regimiento de Telégrafos, 3 al de Ferrocarriles, 1 al Centro Electrotécnico, y uno a la Brigada Obrera y Topográfica de Estado Mayor.

A Canarias, 4; a Artillería de costas, 2; a Artillería de Montaña, 2; a Zapadores, 1; a Telégrafos, 1, y uno a Intendencia.

A Melilla 54, al Regimiento Infantería de San Fernando, 3; al Regimiento Caballería de Alcántara, 3; al Regimiento Artillería de Montaña, 2; al Regimiento Artillería de Montaña, 2; al Regimiento Mixto de Ingenieros, 2, y 2 a la Comandancia Intendencia de campaña.

A Ceuta, 2; al Batallón Cazadores de Cataluña, 7; al de Tarifa, 2; al Grupo de Artillería y 2 al de posición.

La valía de un paisano

En Córdoba, ha sido nuevamente objeto de una manifestación de gratitud y simpatía por parte del gremio de tejidos, nuestro querido amigo don José Carrillo Pérez, por su meritoria gestión al frente de aquella Federación gremial, de la que es presidente.

Terminada la fiesta religiosa que el comercio de

Córdoba dedica todos los años a la Purificación de Nuestra Señora, ofreció un espléndido banquete en el Hotel Suizo al señor Carrillo, el que contestando a entusiastas brindis y discursos expresó en frases sentidas y elocuentes su agradecimiento y su constancia en proseguir con mayor tesón su labor.

Después le fué entregado un artístico pergamino con esta halagadora dedicatoria: «testimonio de simpatía que consideramos pequeño para los merecimientos del comerciante culto, probo y laborioso, cordobés por adopción y afectos, y cuyos legítimos prestigios le han conquistado la honrosa popularidad y la general estimación de este noble pueblo.»

Reciba el estimado paisano nuestra entusiasta y sincera felicitación.

Natalicio

La distinguida esposa del culto Notario de esta ciudad don Nicolás Alcalá Vazquez, ha dado a luz recientemente en Madrid un hermoso niño.

Nuestro parabién por este fausto suceso de familia.

Boda

Han contraído matrimonio en esta localidad la señorita Josefa Carrasco Moreno y don Francisco Chacón Torres, a los que deseamos toda suerte de venturas.

Besalamano

Hemos recibido el siguiente:

El Comandante Militar y Jefe de la Caja de Reclutas núm. 37 B. L. M. al señor director de PATRIA CHICA y le participa haberse hecho cargo del mando de esta Caja de Recluta y Comandancia Militar, ofreciéndose incondicionalmente para todo aquello que al servicio se refiere.

Don Manuel Arroyo Fernández aprovecha gusto- so esta ocasión para reiterar a usted el testimonio de su consideración más distinguida. — Anteque- ra 3 de Febrero de 1917.

Quedamos muy agradecidos a su atención.

Defunción

En la anterior semana pasó á mejor vida en esta ciudad don Antonio García Sánchez, empleado de la casa Ovelar y Compañía.

Enviamos a su viuda e hijos nuestro pésame.

Ascenso

En la propuesta de ascensos del presente mes le ha sido concedido el empleo inmediato al capitán de Infantería en situación de reemplazo en esta ciudad, don Juan Jiménez de Enciso y Campo.

Robo con escalo

En los últimos días del pasado mes, en el caserío titulado «La Veleta», próximo al puesto del Romeral, hicieron los ladrones un escalo, extrayendo de una de las habitaciones de la finca el tocino de dos cerdos que pesaron ocho arrobas cada uno.

El arrendatario de la finca, Francisco Luque Sánchez, puso el hecho en conocimiento de la Guardia civil de dicho puesto: esta personose en el lugar del suceso, comprobando el escalo y la falta de tocino, por lo que comenzó a practicar activas gestiones para el descubrimiento del hecho, sin que hasta la fecha se tengan los menores indicios ni sospechas de quiénes puedan ser los autores del escalo, ni del destino del producto del robo.

El atestado instruido al efecto, con la denuncia de Lique, obra en el juzgado de Instrucción.

Sindicato católico-agrícola

Agradecemos el atento besalamano de invitación a la apertura del local-residencia de tan prestigiosa institución, calle del Infante, número 100, que tuvo lugar el domingo 11 del corriente.

Entidad de tan elevados fines merece todos los respetos y está llamada a resultados sociales de gran beneficio y trascendencia.

El dúeto Luxentis

A los elogios merecidos que hace la prensa local de la artística pareja de varietés «Los Luxentis», que con tanto éxito actúa en el Salón Rodas, unimos los nuestros, sintiendo su breve paso por las tablas de un escenario tan escaso de verdadero arte y por los ojos y oídos de un público tan ansioso de él como resignado a no tenerlo sino en muestras limitadas e intermitentes.

Menos mal que la Empresa que nos condena a cine perpetuo, nos conceda alguna vez un lenitivo.

Caja de ahorros

En sorteo celebrado por esta Sociedad en la tarde del domingo 4 del corriente, para repartir los premios que tenía concedidos entre los imponentes del año 1916, han resultado favorecidos los individuos siguientes:

Premio de 500 pesetas: Libreta núm. 3128.—Ana Jiménez Rosas.—Viuda.—Sirvienta.

Premio de 100 pesetas: Libreta núm. 3737.—Pilar Jiménez Ruiz.

Premios de 50 pesetas: Libreta núm. 3724.—Maria Jiménez Pérez.

Libreta núm. 2806.—Rosario Almansa Carrillo.

Premios de 25 pesetas: Libreta núm. 2723.—Antonio López Campos.

Libreta núm. 2263.—José Botello Ríos.

Busque en todos los
esta-
blecimientos



„Radium”
El mejor líquido
para limpiar
toda clase de metales

JUBILEO DE LAS XL HORAS

Manifiéstase a las 8 y ocúltase a las 5 y media.
Parroquia de San Pedro:

Día 12.—Doña Angustias y don Pedro Muñoz Osorio, por sus padres.

Día 13.—Don Juan de la Fuente, por sus difuntos.

Día 14.—Don Esteban Sorzano, por sus difuntos.

Día 15.—D. José Romero Chacón, por sus padres.

Días 16 y 17.—Doña Rosario Perea Muñoz, por su esposo don Antonio Checa Gálvez y su hijo don Antonio, Checa Perea.

Día 18.—Don Atanasio Manzavares, por su esposa doña Aureliana Sorzano.

Día 19.—Señores Sarrailler hermanos, por sus difuntos.

Día 20.—Señores hijos de don José Acedo, por sus padres.

Iglesia de Santa María de Jesús:

Día 21.—Doña Rosalia Laude, por su esposo.

Día 22.—Don Ildefonso Palma, por sus difuntos.

RECETAS

PARA CURAR LAS QUEMADURAS

Se corta un poco de patata con una cuchara y se pone sobre la quemadura o la vejiga formada por el agua caliente. Conviene sujetar la patata algún tiempo por medio de una pequeña venda que no esté muy ajustada.

La glicerina es, también, una sustancia muy útil para curar las quemaduras. Bastará para esto, aplicar sobre la quemadura una compresa o trapo de hilo empapado en glicerina.

PARA LIMPIAR CINTAS DE SEDA

Lávense y lústrense con una disolución poco concentrada de cola de pescado, que se aplicará en la cinta sobre una tabla y con una esponja. Luego se secará, poniéndola en una mesa y debajo un papel blanco, pasando por encima una plancha caliente.

El día 15 saldrá

"MANOLIZO,"

Léalo usted

VARIEDADES

El colmo de un moroso del inquilinato: Estar embargado por la emoción.

¿En qué se diferencian una plaza fuerte y una confitería? En que en la plaza fuerte hay polvorines, y en la confitería polvorones.

¿Porqué no hay mujeres altas en Europa?

Porque desde que hay guerra todas son bajas.

El colmo de un sastre: Hacer un abrigo... para las tempestades.

El del dueño de una casa de fieras: Dar un mico.

El de los neutrales: Hacerse los suecos.

El de un carpintero: Purgar una silla para quitarle el asiento.

El de un rallador: Inutilizarse al rayar... el alba.

El de un avaro: Mantenerse... de pie.

El de un colillero: Coger una colilla... de boquerón.

El de una costurera: Fruncir el entrecejo.

en nuestra compañía a nuestra doncella Emilia por si necesitamos algo en el camino.

Dicho esto doña Teresa salió a hacer sus preparativos, mientras Elvira, anonadada con aquella noticia y con la de que ni aun la doncella quedaba para poder dar su carta, se atormentaba en vano, pensando que nada podía hacer y que aquella marcha, a la que desde luego no se opondría la condesa, iba a acabar de labrar su desventura. Inútilmente esperó ver en Madrid a Gonzalo y en vano creyó también que la condesa buscara una excusa para retenerla a su lado, pues aunque se notaba su pesar por aquella separación accedió a ella desde luego con la seguridad que doña Teresa le dió de que no duraría mucho su ausencia.

Al fin llegó la hora de partir sin que Elvira hubiera hallado ningún consuelo y, lo que es más, sin que hubiera podido hacer participe a nadie de la honda pena que se encerraba en su pecho, tanto por separarse de la condesa como por ver desvanecidos sus más dulces ensueños con la imposibilidad de hacer saber a Gonzalo su marcha y el sentimiento que su corazón abrigaba para él.

De este modo llegó a Granada, absorta en sus cavilaciones sin que fueran bastante a sacarla de ellas la tierna solicitud de su amiga ni

de el día en que quedó usted en esa quinta, y en vano he pretendido también saber en casa de los condes cuándo regresará usted a ella. Yo no puedo vivir más tiempo en esta incertidumbre; la amo a usted con toda mi alma, como no he amado ni amaré jamás. Siento por usted ese amor purísimo que se siente solo una vez en la vida; ese amor que se profesa a los ángeles; ese amor que es nuestra existencia y que una vez sentido no se olvida jamás. Sé que es usted desgraciada, y la juro por lo más sagrado, hacer cuantos sacrificios estén a mi alcance con tal de que pase usted a ser tan feliz como merece. Yo velaré por usted noche y día y si tengo la dicha de que usted me corresponda; si el tierno amor que por usted siento llegara a hacer eco en su corazón, seré el más dichoso de los hombres, porque mis más dorados sueños, mi más dulce felicidad, mi ilusión más querida, es hacerme digno de obtener su corazón y su mano de usted. Si me ama seré el más feliz del mundo; si me desprecia, saldré inmediatamente de Madrid y nunca volverá usted a saber de mí, a no ser que algún día pudiera serla útil, en cuyo caso volaré a ponerme a sus pies. Dignese usted contestar diciéndome si puedo abrigar alguna esperanza y caso de que no tenga la fortuna de que usted me ame, dígame al menos que me

El timo de las pólizas

A los ladrones no se les agota el repertorio. He aquí un nuevo timo, que leemos en un periódico de Málaga, y que trasladamos a los estanqueros de Antequera, por lo que pudiera interesarles:

«En el estanco de la Plazuela de los Mártires, propiedad de Antonio Herrera Muñoz, de 64 años, natural de Cuevas Bajas, presentóse ayer tarde un sujeto joven, no mal parecido y vestido decentemente, que pidió a aquel 50 pólizas de a peseta.

El desconocido, sin acelerarse lo más mínimo, metió las pólizas en un sobre azul, escrito, que pegó allí mismo, y sacando la cartera registró todos sus bolsillos como extrañado, terminando por decir que se había dejado el dinero «en casa», por lo que debía volver por él para llevarse los sellos.

Y dada la explicación, entregó a Herrera el sobre azul, escrito, saliendo sabe Dios para qué sitio, pues, como habrán supuesto nuestros lectores, se trataba de un timo, la operación que acababa de realizar. Mientras fingió buscarse las 50 pesetas cambió el sobre de las pólizas por otro exactamente igual que llevaba prevenido y que solo contenía unos papeles en blanco.

Herrera, hombre poco acostumbrado a tratar con «vivos», pues los buenos pueblerinos no son capaces de hacer estas habilidades «se tragó» el anzuelo con la mayor facilidad, resultando cogido en diez dureses.»

Mercado de la plaza

Precios del día

Aceite, de 13,50 a 13'75 ptas. arroba, de 11 y medio kilos, según clase.

Trigorecio, de 15'25 a 15'50 ptas. fanega.

Idem blanquillo, a 14,25 ptas. fanega.

Cebada, a 9,50 ptas. fanega.

Avena, a 6,50 ptas. fanega.

Habas cochineras, a 15,50 ptas. fanega.

Habas mazaganas, a 17,50 ptas. fanega.

Maíz, a 15,50 ptas. fanega.

Garbanzos, precios nominales, tanto tiernos como los de batalla.

Carnes.—De vaca, a 2,60 pesetas el kilo.—

De carnero, a 2,20 id.—De cabra y oveja, a 2 id.—

De cerdo, a 3 idem.

PATRIA CHICA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En Antequera, trimestre.....	1 peseta.
En provincias, un año.....	5 »
Extranjero, ídem.....	8 »

mirará como al mejor de sus amigos, como a un cariñoso hermano, para que así siquiera tenga la satisfacción de saber que inspira a usted algún aprecio su más apasionado amigo y s. s. q. s. p. b.—G. de S.

Esta noche estaré al pie de sus balcones por si tuviera a bien darme contestación.»

Elvira quedó suspensa con la lectura de aquella carta. Ya no le cabía duda de que Gonzalo la amaba y no por ambición, como ella pudo imaginar, pues en el contenido de su carta revelaba que sabía era desgraciada; luego no ignoraba que era huérfana y por consiguiente, ningunas riquezas, ningunos timbres podía esperar que tuviera.

Entonces vino a su mente el ensueño de la noche anterior en que su madre al separarse de ella la señalaba al marqués como al protector que la dejaba en el mundo. Conmovida por aquel dulce recuerdo pensó que todo aquello era obra de su madre que desde el cielo velaba por ella, y se propuso contestar al joven dándole alguna esperanza. Para ello quiso leer nuevamente la carta, y aún no la había terminado cuando sintió pasos que se aproximaban a su habitación. Entonces ocultó precipitadamente la carta en su seno al mismo tiempo que se presentó a ella doña Teresa con otra misiva en la mano.

—Vea usted una esquela que me priva de poder cumplir a los condes la palabra que les di de pasar con ellos un día de carnaval, querida Elvira—dijo aquélla mostrándole la carta que llevaba.

—¿Pues qué ocurre?—preguntó la huérfana con interés.

—Mis hermanos me escriben desde Granada diciéndome que mi presencia es allí de suma necesidad, pues mis intereses lo exigen, y que me ponga en camino con la mayor premura. Yo espero que usted será tan amable que me acompañe también en esta expedición, pues me sería sumamente sensible separarme de usted hoy que tan feliz me juzgo con tenerla en mi compañía. ¿No es verdad que me acompañará usted, Elvira?

—Señora, su deseo me honra sobremanera—repuso la joven con modestia.—Las atenciones que de usted recibo están selladas en mi corazón y no podré nunca olvidarlas sin que yo me convirtiera en el ser más ingrato del mundo; y yo también sentiría en extremo el separarme hoy de usted; así es que, si la señora condesa me da su consentimiento, seguiré a usted con el mayor placer hasta Granada y adonde quiera que vaya.

—Entonces no perdamos tiempo, pues debemos partir esta noche misma y llevaremos